

Testimonio:

Entrevistador.- Y para concluir, ¿qué nos dirías a los espectadores comunes de estas “televisiones”?

Entrevistador.- ¿A los comunes televidentes?

“No testimoniar, no cascar la caña; no decir medias verdades; no proclamar el nombre del Padre en vano; no pecar de lujuria o de muerte.”

“Vengo de un país mediterráneo. Mi tierra es un mar interior: Seco, de polvo y grano. Las olas de ese mar son ráfagas de viento sobre espigas de trigo o cebada: verdes o amarillas. Su color va de mayo hasta septiembre; en agosto, aún el girasol cumple su círculo perfecto, ante el luminoso y redondo sol. Sólo a la tradición y la realidad (la vida), va mi amor: Porque comprendí perfectamente mi sentido de la humildad, desde niño. Testigo soy de ruinas, de iglesias muertas con retablos maravillosos en unos pueblos aislados y perdidos sobre lomas lunares. Asisto, imperturbable, a los ocasos de una periferia poética y campestre -que se debate ante la destrucción de su extensión, a causa de unas construcciones horrendas y sin ningún sentido-; esperando luego regresar a la villa antigua, entre callejuelas de piedra y plazas donde corre aún la fuente, para encontrar y platicar, en algún banco o bajo atrios de iglesia vieja, con amigos o hermanos que ya, no existen.”

Juan Hedo